á él reverentes, más que reverentes henchidos de cariño, confiados en esa bondad ingénita que ni el tiempo ni la distancia, esos dos eternos enemigos de los afectos humanos han podido amenguar ni mucho menos destruir en tan magnánimo espíritu, y al besar la mano que hoy les bendice con autoridad propia y de la cual han recibido siempre abundantes y fructíferos dones, le llaman con cariño santo y puro "PADRE." Sí, padre de sus inteligencias, de sus afectos inmaculados y de sus acciones ajustadas á la Moral, á la Religión y á la conciencia: que todo aquello supo informar el Ilmo. Sr. Silva en sus numerosos discípulos. Y si es cierto que hay manos afortunadas que al depositar la simiente en suelo fecundo obtienen abundante y rica vegetación que las más veces alcanza incontables primaveras, dando perfumes deliciosos y sazonados frutos, ¿qué extraño es que él, al dar una parte de su misma vida á sus discípulos amados, alcance hoy, como galardón del cielo, el perfume de la gratitud y el amor entrañable de todos y cada uno de éllos?

Por lo demás, en esa su familia intelectual los primogénitos se han creído, como es natural suponerlo, con el derecho de tomar la iniciativa en los asuntos que á la casa y Patriarca señoriales competen, y de éllos nació la idea de celebrar dignamente el XXV aniversario de haber recibido el Sr. Silva el Presbiterado, así como en otros días iniciaron éllos y llevaron á cabo, con lucidez y esplendor, las fiestas con que se celebraran el Acto de Borla y el de la Consagración del mismo Ilustre Prelado. Ellos también proyectaron la formación de este ALBUM, un monumento más del cariño, que dará elocuente testimonio á la posteridad de uno de los episodios halagüeños de la carrera triunfal que hizo por este planeta el eminente Obispo de Colima. En tan noble propósito, todos los discípulos de Monseñor Silva, aprontaron gustosos sus elementos; y los amigos sinceros, y admiradores entusiastas de esa personalidad conspícua, también pusieron á disposición de aquéllos, su contingente poderosísimo, lleno de prestigio, de valimiento personal y de apetecida ilustración para poder llevar á cabo el fin perseguido.

A todos les es deudora de eterna gratitud y profundo reconocimiento,

La Comisión Organizadora.

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL ACTUAL OBISPO DE COLIMA,

EL ILMO. SR. SILVA,

HASTA SU PROMOCION AL EPISCOPADO.

A grandes rasgos vamos primero á trazar este período de la importantísima vida del esclarecido varón que se nos ha encomendado biografiar; período que abarca del año de 1848 al de 1892, en que nuestro Ilmo. biografiado ascendió al eminente puesto de Príncipe de la Iglesia.

Comenzaremos por la

FAMILIA, NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DEL SEÑOR SILVA.

AL Sr. D. Joaquín Silva y á la Sra. Doña Ignacia Alvarez del Tostado, unidos con el vínculo santo del matrimonio cristiano, debe el sér el 3er. Príncipe de la Iglesia Colimense.

El Sr. D. Joaquín Silva, oriundo del puerto de Tavira, en el reino de Portugal, fué hijo lejítimo del Sr. D. Manuel Silva y la Sra. Doña Felipa Hurtado; y después de haber combatido como bravo en España contra las huestes invasoras de Napoleón en 1808, contribuyendo así á derrocar al coloso, al capitán del siglo, cuyo poderío emanado del genio, se estrelló contra la roca granítica del patriotismo de los hijos de Pelayo y del Cid, consagróse á la carrera naval, habiendo sido por algún tiempo marinero en un buque de guerra. De la península se vino á continuación para México, donde militó en las filas del ejército realista, habiendo peleado, á las órdenes de

Calleja, en la inolvidable batalla de Calderón, en que, gracias á la disciplina, un pequeñísimo ejército desbarató como por ensalmo á otro numerosísimo. En seguida el valiente y caballeroso portugués, retirándose de la milicia, se dedicó al comercio, profesión en que hizo una buena fortuna (que al fin perdió por su demasiada generosidad) y se casó en primeras nupcias con la Sra. D.ª Epifania Gutiérrez, de quien tuvo cinco de familia, entre los cuales se contó al Sr. Lic. D. Epifanio Silva (Q. E. P. D.), político inteligente y de valor civil, resuelto, que varias veces figuró como diputado al Congreso de la Unión y al del Estado y aun llegó á ejercer el cargo de Gobernador interino de Jalisco, en su calidad de Presidente del Tribunal de Justicia, en una de las revueltas políticas en que hubo dobles poderes en el Estado, en aquella época en que de mil maneras tratábase de derrocar, casi siempre con ayuda de la Federación, al círculo que entonces se llamaba dinastía vallarto-camarenista. En segundas nupcias, y cuando todavía sus negocios encontrábanse en estado brillante, se enlazó el padre de nuestro biografiado con la Sra. Doña Ignacia Alvarez Tostado, siendo fruto de este matrimonio 13 personas, de las cuales, habiendo sido el 7.° hijo el Sr. D. Atenógenes, quedan hoy tan sólo seis, cuatro hombres y dos mujeres, casada una de ellas, la Sra. Doña Teresa, con el Sr. Lic. D. Francisco O'Reilly (Q. E. P. D.); y la otra, Sra. Doña Enedina, con el Sr. Coronel D. Nicolás España; y habiéndose distinguido más, entre los varones, el Sr. Lic. D. Ignacio, también político inteligente y audaz y varias veces diputado al Congreso Federal; los dos sacerdotes que viven actualmente (Dres. D. Atenógenes y D. Luis); el Sr. Lic. D. Manuel, quien se ahogó en el mar, recien recibido de abogado; y el Sr. Lic. D. Joaquín, elegante escritor y orador, y actualmente Presidente del Tribunal de Justicia en el Estado de Colima.

La Sra. Doña Ignacia Alvarez Tostado, hija legítima del Sr. Atenógenes Alvarez Tostado y de la Sra. Doña Gertrudis García, nació en la Villa de Tlajomulco (Estado de Jalisco), de donde, todavía en la infancia, se trasladó con su familia al pueblo de Santanita, situado al Sur y cerca de Guadalajara, y de allí á la capital del mismo Estado. Tuvo la Sra. Doña Ignacia un hermano sacerdote bastante inteligente, que perteneció á la Orden Franciscana como Capuchino en el Colegio Apostólico de Zapopan, y que se llamó el M. R. P. Fr. Jerónimo Alvarez Tostado.

Vése por tanto, que los talentos y las letras han abundado en la familia del 3er. Obispo de Colima.

Nuestro biografiado nació el 26 de Agosto de 1848, á las dos de la mañana, en la ciudad de Guadalajara, calle real de San Juan de Dios, casa núm. 9, perteneciente á la Sra. Doña Porfiria Guzmán y situada frente á la que es hoy del Sr. General Tolentino; y á los dos días de nacido fué bautizado en la Parroquia del Sagrario por el M. R. P. Zapopano ya mencionado, Fr. Jerónimo Alvarez Tostado, asistido por el Sr. Pbro. D. Antonio Nava, Teniente de Cura por el Sr. Lic. D. Jesús Ortiz, uno de los más esclarecidos eclesiásticos que ha tenido el V. Clero de

Guadalajara. Púsosele al niño el nombre de Atenógenes Timoteo, y lo apadrinaron el Sr. D. Domingo Llamas y su esposa la Sra. Doña Antonia Santoscoy de Llamas, pertenecientes á la aristocracia tapatía.

Los primeros años del Sr. Silva se deslizaron tranquilamente, ocupados, cuando llegó el tiempo, en la adquisición de la instrucción primaria, sin que tengamos que anotar de ese período de su vida otra cosa sino que se distinguió el niño por una constitución endeble y enfermiza, al grado de haberse visto á las orillas del sepulcro, y que nada auguraba que llegaría á ser el hombre de elevada estatura, corpulento, robusto y lleno de vida y lozanía, que en él se ve hoy.

Concluida la instrucción primaria con hábiles y entendidos pedagogos, empezó la

CARRERA ESCOLAR DEL SR. SILVA.

Esto sucedió en el año de 1861, en lo recio de nuestras revueltas políticas, cuando el General conservador Castillo acababa de entregar por capitulación la plaza de Guadalajara, y la ciudad presentaba ruinas y desperfectos por todas partes, y cuando el despojo de la Iglesia por el bando liberal se había consumado en su mayor parte.

El nuevo estudiante se matriculó en el registro del Seminario Conciliar que por tantos años fué el grande y principal centro de la ciencia en Jalisco, y que en ese año, privado inicuamente de su magnífico edificio, destinado á la fecha á Liceo de Varones del Estado y á otros usos, habíase refugiado en el antiguo Clerical, del cual también se le despojó á los tres años, de la manera más arbitraria, para al fin trocarlo en Palacio Federal.

De suerte que al Sr. Silva le tocó entregarse á las tareas de su carrera literaria en medio del estruendo de las borrascas civiles y políticas.

El primer Catedrático de nuestro biografiado, en el Seminario, fué el Sr. Pbro. D. Agustín Rodríguez, con quien estudió, en el año escolar de 1861, el primer Curso de Latinidad. (El Sr. Rodríguez, discípulo del Ilmo. Sr. Vargas, hace poco Dignísimo Obispo de Puebla, fué un sacerdote y Profesor de gran mérito, que prematuramente murió, en Guadalajara, siendo Capellán Mayor del Santuario de San Juan de los Lagos). El 2.° Curso de Latinidad y el de Bella Literatura (1862) los hizo el Sr. Silva con el Sr. Pbro. D. Tomás Córdova, que murió siendo Cura de Tepatitlán, y con el propio Sr., que fué también un inteligente Catedrático, estudió las asignaturas correspondientes al período de tres años (1863, 1864 y 1865) llamado "Curso de Artes" y que eran: Filosofía Especulativa y Moral, Religión, Matemáticas, Física y Astronomía, á las cuales en ese tiempo se añadía en el primer año el estudio del Francés.

En los cinco años de sus Estudios Preparatorios, sea porque su desarrollo intelectual fué lento, sea porque su laboriosidad no haya sido muy grande, nuestro biografiado, aunque figuró entre los buenos estudiantes, no se contó entre las eminencias de las cátedras.

En la Facultad Mayor sí se comenzó á manifestar más y más el poderío de la inteligencia del Sr. Silva. Después de haber cursado un año (1866) las clases respectivas de la carrera del Farmacéutico, nuestro biografiado, una vez fijadas sus antes vacilantes ideas con respecto á su vocación eclesiástica, inició sus estudios de Teología, en el año escolar de 1867, bajo el profesorado del sabio y profundo teólogo Dr. D. Agustín de la Rosa, antiguo Catedrático y por ese tiempo Rector del referido Seminario, que, en ese año, decirse puede que nació á nueva y lozana vida en el orden científico, merced á las trascendentales reformas que en él hizo el inolvidable Sr. Lic. D. Jesús Ortiz, entonces Vicario Capitular, por fallecimiento del Ilmo. Sr. Espinosa, acaecido en México el 12 de Noviembre de 1866. Con el Sr. de la Rosa hizo, pues, el Sr. Silva los cuatro cursos de Teología Dogmática que previenen los Estatutos del Seminario, y con el propio señor estudió también Sagrada Escritura y algo de Historia Eclesiástica (la parte relativa al Protestantismo en sus variaciones), asignaturas que estaban por esos días encomendadas al Profesor de Dogma. Y tan buenos adelantos alcanzó bajo tan sabia dirección nuestro biografiado, que en el año escolar de 1868 desempeñó, ya con bastante lucimiento, un certámen público de dos cursos de Teología, en el cual se reveló de una manera magnífica la clara, profunda y elevada inteligencia del joven teólogo, y el acierto y precisión de sus respuestas, y llegó á obtener el primer premio en su clase.

Concluídos los estudios de Teología Dogmática, el Sr. Silva cursó las cátedras de Teología Moral, de Cánones (durante un año) y de Historia y Disciplina Eclesiástica, bajo el magisterio, respectivamente, de los Sres. D. Florencio Parga (hoy Arcedean de la Catedral), Dr. D. Miguel Baz (muerto hace pocos años, siendo Maestrescuelas de la misma Iglesia) y Dr. D. Felipe de la Rosa (Doctoral hoy del Cabildo Metropolitano); y los tres profesores mencionados tuvieron á bien distinguir al aprovechado joven otorgándole el 1er. premio.

Por último, terminó su carrera escolar el Sr. Silva, desempeñando, con prudencia que acusaba ya en él don de gobierno, el delicado y espinoso cargo de Celador General, y pronunciando el discurso castellano de apertura del Seminario en Octubre de 1871. Pasemos ya á la

CARRERA ECLESIASTICA DE NUESTRO BIOGRAFIADO.

Aquí es donde principalmente han brillado las relevantes dotes del 3er. Obispo de Colima.

Ordenado de Presbítero el Sr. Silva por el Ilmo. Sr. Loza, en la Capilla Arzobispal, el 30 de Noviembre de 1871, y adscrito á la Parroquia del Sagrario, comenzó para el joven sacerdote un nuevo género de vida y juntamente una era de triunfos en que tenía que exhibirse magníficamente su eminente personalidad, primero como Catedrático, luego como

párroco, y últimamente como Capitular. Bajo los tres aspectos vamos á dar una ojeada al nuevo Príncipe de la Iglesia.

El Sr. Silva como Catedrático.—Siendo Rector del Seminario de Guadalajara el distinguido Mitrado que últimamente presidió la Diócesis de Puebla, Lic. D. Francisco M. Vargas, conocedor S. S. Ilma. de las aptitudes de nuestro biografiado, logró que éste fuese nombrado Profesor del citado Establecimiento. Efectivamente, en el año escolar de 1872, hízose cargo el Sr. Silva de la cátedra de 1er. Curso de Latinidad y Gramática General, que sirvió en ese año y en el siguiente.

En 1874, ya bastante entrado el año escolar, promovido á Cura de Aguascalientes el sabio Sr. Dr. D. Jesús Torres, que desempeñaba el Vice-Rectorado y las cátedras de Matemáticas, Física y Astronomía en el Seminario de Guadalajara, el Sr. Silva á consecuencia de los ascensos que la falta del Sr. Torres ocasionó á los Catedráticos de Facultad Menor, fué á su vez promovido al profesorado de 2.° Curso de Latinidad, Gramática General y Bella Literatura. Por causas análogas, en el año escolar siguiente (1875), se encargó de enseñar nuestro biografiado el ramo de Filosofía Especulativa é Historia de la Filosofía, lo cual hizo igualmente durante los años de 1876, 1877 y 1878.

Por motivos semejantes, las cátedras de Matemáticas, Física y Astronomía, y también la de Francés, que juntamente con el Vice-Rectorado del Seminario acababa de servir con grandísimo fruto el Sr. Pbro. D. Lauro Díaz Morales, fueron encomendadas al Sr. Silva, en Octubre de 1878, durando en esos cargos hasta el fin del año escolar de 1880, en que se le envió de Cura interino á Zapotlán el Grande.

Durante su Profesorado, además de haber sido Capellán de la Casa de Caridad de S. Felipe y Capellán y Catedrático de Moral y Religión del Colegio Guadalupano de Niñas, el Sr. Silva, en 1878 (13 de Enero), después de haber con gran lucimiento y aprobación unánime de la Facultad respectiva, recorrido la escala, recibiendo los grados inferiores académicos de Teología, obtuvo la Borla Blanca, como Doctor en esa Facultad sagrada, ante la Academia Pontificia de Guadalajara.

Tal fué el primer período de la carrera eclesiástica ó sea el profesorado del insigne sacerdote que hoy gobierna la Diócesis de Colima.

Pero no se crea que el Sr. Silva fué Profesor como uno de tantos en el Seminario de Guadalajara; no. Según el juicio público, el plantel decano de la ciencia en Jalisco por ese tiempo se encontraba en su apogeo científico, en su edad de oro. Su fama y su justo prestigio se extendía por toda la República. Los programas de sus exámenes acusaban todos los años progresos incesantes que llamaban la atención de otros Seminarios, de los Establecimientos oficiales y de la prensa aun disidente: de los Seminarios, para informarse detalladamente de los libros de texto, doctrinas y programas de estudios de cada cátedra y aprovecharse de todo, según pudieran; de los Establecimientos oficiales, para emularse y no quedarse rezagados y haciendo un papel tristísimo ante